

Discurso dominante en la construcción de la Memoria oficial en Colombia

*“La vida es la memoria del pueblo,
la conciencia colectiva de la continuidad histórica,
el modo de pensar y de vivir” (Milan Kundera)*

Angélica Yepes¹

Resumen

El artículo presenta una reflexión sobre la influencia que ejerce el discurso dominante en la construcción de la Memoria Oficial en Colombia, a partir de autores de las ciencias sociales que exponen análisis desde diversos enfoques sobre las repercusiones sociales de la memoria oficial. Dentro del texto se construye la relación entre las prácticas discursivas del poder, los medios de comunicación y la identidad nacional y se analiza cómo ésta convergencia influye en los procesos de construcción de memoria. Finalmente, desde el contexto del posacuerdo en Colombia se reflexiona sobre la influencia de la memoria oficial en la política y se deja abierta una discusión sobre la trascendencia sociocultural de la memoria oficial en la sociedad colombiana.

Palabras Clave:

Discurso dominante, Memoria Oficial, Identidad Nacional, políticas de la memoria.

Abstract:

The article presents a reflection on the influence exercised by the dominant discourse in the construction of the official memory in Colombia, from authors of the social sciences that expose an analysis from different perspectives on the social repercussions of official memory. Within the text, the relationship between the discursive practices of power, the media and national identity is constructed and an analysis is made of how this convergence influences the processes of memory construction. Finally, from the context of the post-agreement in Colombia, we reflect on the influence of official memory on politics and leave open a discussion on the socio-cultural repercussions of official memory in Colombian society.

¹ Comunicadora Social para la Paz de la Universidad Santo Tomás con una línea de investigación dirigida al conflicto y la memoria. Ponente en el IX encuentro de semilleros de investigación. XI jornada de investigación INVESTICOM con el trabajo: ideología de género y el triunfo del no en el plebiscito sobre los acuerdos de la habana; posverdad y folklorización de la política.

Key words:

Dominant discourse, Official Memory, National Identity, politics of memory.

INTRODUCCIÓN

Recordar es un mecanismo sociocultural y biológico que posibilita la construcción de un pasado común que afianza el tejido social de las comunidades. Justamente, la proliferación de políticas de la memoria en el mundo evidencian la necesidad humana de construir el pasado y al mismo tiempo, consolidar la identidad de cada individuo. Es importante reflexionar y debatir el sentido de la memoria en las prácticas socioculturales y sociopolíticas. Por ello, cabe preguntarse sobre la incidencia del discurso dominante en los procesos de construcción de la Memoria Oficial en Colombia.

El presente artículo de revisión bibliográfica tiene como objetivo, explorar y analizar el acervo bibliográfico seleccionado sobre la memoria oficial en Colombia, con el fin de realizar una reflexión crítica sobre la implementación de una narrativa de carácter oficial en la política de la memoria. Así mismo, la revisión documental permitirá conocer diversas perspectivas teóricas y conceptuales sobre el tema desde un panorama amplio, en cuanto a pluralidad e interdisciplinariedad de los textos escogidos.

La investigación documental es una forma de seleccionar información por medio de la lectura crítica y analítica. Por lo anterior, la metodología usada es de tipo documental, ya que la intención es recopilar documentos a través de bases de datos y libros, para realizar un Estado del arte que permita la interpretación y comprensión de los estudios realizados previamente por los autores. En el proceso de recolección es importante clasificar los documentos para establecer un análisis comparativo de cada una de las fuentes consultadas e identificar puntos de encuentro y choque entre las diversas teorías propuestas. Del mismo modo, poner en discusión temas de la memoria oficial que no han sido contemplados aún o que quedaron sin resolver. (Baena, G. 1985)

El análisis de los textos implica entender el contexto en el que se desarrollan los conceptos puestos a disposición por los autores. Aunque existe la memoria histórica, colectiva e

individual, que son distintos tipos de memoria que se encargan de estudiar el comportamiento humano a la hora de recordar el pasado, la memoria que el presente artículo se propone analizar es la memoria oficial. En últimas, en el texto se encontrará un monitoreo sobre el conocimiento científico que se ha propuesto desde diferentes ramas del conocimiento: comunicación, historia, política. Y así mismo, contribuir con un análisis de los documentos seleccionados para fomentar el diálogo entre autores y condensar el conocimiento sobre la memoria oficial desde la interdisciplinariedad para lograr comprender el fenómeno social en Colombia.

Se desarrollarán conceptos emergentes a partir de autores que sustentan y estructuran las categorías de investigación planteadas. Por un lado, Elizabeth Jelin conceptualiza el término memoria desde la contemporaneidad en su texto *Los trabajos de la memoria*, Enzo Traverso y Tzvetan Todorov soportan la concepción de *Memoria Oficial*, desde los textos *El pasado. Instrucciones de uso* y *Los abusos de la memoria*. Por otro lado, M. Foucault y Van Dijk proponen el concepto de *Discurso dominante*. La relación entre memoria oficial y medios de comunicación la establecen Vázquez & Leetoy. Y por último, se toma como referencia a Aguilar para hablar sobre políticas de la memoria en Colombia.

En el transcurso del texto se encontrará la contextualización sobre el concepto de memoria y memoria oficial para comprender la distinción entre ambos términos. Posteriormente se aborda la relación entre memoria oficial y discurso dominante con el fin considerar sus implicaciones sociales. También se realiza una aproximación a la memoria oficial en América latina y en Colombia desde la política de la memoria como proceso de construcción de memoria oficial, seguido del análisis sobre la incidencia de los medios de comunicación. Por último se establecen las conclusiones y reflexiones finales.

Para ello, se analizaron 20 artículos de investigación obtenidos a través de diferentes bases de datos, que abordan los temas de memoria, memoria oficial, discurso dominante, política de la memoria y comunicación y memoria. Los artículos estaban separados y se lograron articular para dar otra visión sobre la influencia del discurso dominante en la política de la memoria en Colombia. Así mismo, se recuperó información de 2 libros que abordan el tema de la reconstrucción de la memoria en Colombia y diversos artículos del Centro Nacional de

Memoria Histórica y sentencias del Congreso de la República sobre la memoria para comprender, analizar e interrelacionar los datos obtenidos.

Previa aproximación del concepto de memoria

Es importante precisar el concepto de memoria para profundizar en los aspectos más importantes del término, con el fin de comprender y cuestionar el sentido social y cultural. No obstante, los estudios sobre la memoria en un marco teórico y conceptual son insuficientes en los años sesenta y setenta, debido a la ausencia de la palabra *Memoria* en las categorías de investigación de publicaciones científicas y en la Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales divulgada en 1974. (Traverso, E. 2011, P. 13) En consecuencia, surgen dificultades para definir la memoria dentro del campo académico y para establecer una diferenciación entre historia y memoria.

El surgimiento de contraculturas, movimientos sociales y la aceleración de las dinámicas sociales, caracterizaron los 60s y 70s. En este periodo de tiempo, la memoria está ausente del debate académico, ya que las investigaciones estaban enfocadas en la historia, la cultura, las problemáticas sociales emergentes, y los nuevos movimientos sociales. “El cambio hizo que la velocidad social dejara atrás el tiempo histórico” (Sampere, P & Corazón, A. 2014, p. 1) Por tanto, la discusión sobre la memoria como forma de construir el pasado era mínima, pues el foco estaba puesto en los nuevos acontecimientos que enmarcaron la cúspide mundial de la época.

Solo hasta el siglo XX autores del campo de las ciencias sociales definieron la memoria como una categoría de investigación significativa de las prácticas sociales y culturales. Paul Ricoeur, Fracois Dosse, Tzvetan Todorov, Pierre Nora, Maurice Halbwachs, entre otros, definieron la memoria desde enfoques sociales, políticos, culturales e históricos. Elizabeth Jelin aproximó una acepción del término memoria desde la contemporaneidad tomando como referencia a los autores mencionados. Jelin explica que la memoria es un conjunto de vivencias personales, comportamientos, sentimientos y saberes que se tejen a partir de lazos sociales y culturales que ponen en perspectiva acontecimientos pasados (Jelin, E. 2002, p. 13).

En ese contexto, se define la memoria como un tejido de recuerdos y experiencias que ponen en perspectiva conocimientos históricos, culturales y sociales de un pasado común y se ordena desde la identidad colectiva. A través de la memoria las comunidades tejen lazos de pertenencia con su entorno, puesto que el sentido humano y colectivo posibilita que la memoria sea un relato heterogéneo, que se construye desde distintos ejes sociales, culturales y políticos.

Ahora bien, es oportuno aclarar la diferencia entre memoria e historia para vislumbrar y comprender el concepto de *memoria oficial*, que es clave para el desarrollo del presente artículo. Según Bustos, “Aunque los términos 'historia' y 'memoria' se empleen en el vocabulario corriente como intercambiables, cada uno designa formas de articular el pasado y la temporalidad”. (Bustos, G. 2010, p.10) Pierre Nora afirma que la memoria conlleva procesos de reconocimiento culturales e identitarios que son susceptibles a la transformación. Y, por el contrario, la historia se construye a través de relatos que se adquieren a partir de una sola visión de la realidad. (Corradini, L. 2006, p. 8)

De la relación entre memoria e historia se desprenden conflictos que Todorov define como *Abusos de la memoria*, es decir, en los procesos de construcción de la memoria, en contextos en los que predomina el ordenamiento político, esta se transforma en una selección de sucesos “algunos serán conservados y otros serán olvidados”. (Todorov, T. 2000, p. 13) En este sentido, la memoria pasa por procesos y transformaciones históricas y políticas que reestructuran el sentido social y cultural. De ahí que, surgen memorias resistentes a los cambios políticos y económicos y memorias susceptibles a ser modificadas, silenciadas y olvidadas.

Teniendo en cuenta lo anterior, es fundamental concretar el concepto de *Memoria oficial*, según Marda Zuluaga, lo oficial se refiere a todo discurso o narrativa hegemónica proveniente del Estado y que tiene la finalidad de persuadir o invisibilizar otras visiones sobre lo ocurrido en contextos de violencia. (Zuluaga, M. 2015. p. 91). Es decir, desde el Estado se marginan otros sentidos de la realidad. Jelin describe la memoria oficial como “Una lucha política activa acerca del sentido de lo ocurrido, pero también acerca del sentido de la memoria”. (Jelin, E. 2002, p.). Pese a que la memoria tiene el fin de recuperar el pasado,

las élites políticas e intelectuales la usan como instrumento político para influir en la forma de recordar lo ocurrido. Incurrir en un sentido oficial para narrar la memoria genera una serie de consecuencias como los imaginarios sociales.

Lo dicho hasta aquí supone que la concepción de la memoria oficial se desprende desde narrativas estatales que pretenden cosificar y replantear el sentido social y colectivo de recordar. Es posible afirmar que la memoria oficial proviene de políticas represivas que intentan invisibilizar y regular el sentido intercultural, pluralista y heterogéneo de la memoria. Lo anterior conlleva una serie de transformaciones en las formas de participación social, las representaciones políticas y la identidad de las sociedades.

Por ejemplo, la memoria sobre los hechos ocurridos en la segunda guerra mundial, es construida y seleccionada desde acepciones políticas. Si se observa desde el punto de vista norteamericano, se halla una memoria clasificada y marcada por las producciones cinematográficas, que muestran a los soldados estadounidenses como héroes del mundo. Por el contrario, si se observa la historia desde la perspectiva alemana, se evidencia una memoria influenciada por el nacionalismo y el totalitarismo. Por tanto, en ambas construcciones hay una selección de retazos de la memoria que invisibilizan otras evocaciones del pasado.

Traverso definió la memoria oficial como una reestructuración y manipulación de recuerdos pasados y afirma que “Hay memorias oficiales, sostenidas por instituciones, incluso Estados, y memorias subterráneas, escondidas o prohibidas. La visibilidad y el reconocimiento de una memoria depende también de la fuerza de quienes la llevan”. (Traverso, E. 2011, p. 53). En otras palabras, se puede decir que aunque la memoria juega un papel importante en los procesos sociales, culturales y de construcción de la identidad individual y colectiva, esta se ha relegado a un solo sentido en el que cabe solo una verdad oficial constituida por organizaciones estatales.

Precisamente, la historia sobre el holocausto nazi ha sido permeada por historiadores influenciados por corrientes políticas de diferente índole. “La discusión histórica estaría subordinada a la memoria. Paralelamente, su alegato diferencia entre narrativas que fijan imaginarios según criterios de moralidad pública y otros que encarnan intereses políticos

parciales”. (Rueda, J. 2015, p.74) En últimas, la memoria se ve fragmentada, reinventada y controlada.

Finalmente, en este contexto se comprenderá la memoria oficial como un mecanismo de control proveniente de gobiernos e instituciones de poder, que legitiman el uso de la memoria para fines políticos, desconociendo el significado de la memoria como agente social de transformación, diversidad y colectividad. Sumado a esto, la memoria oficial implica remendar y reinventar los recuerdos de las personas, con el fin de someter y fragmentar los lazos socioculturales, mediante el discurso dominante, la imposición de la identidad nacional y la invisibilización del otro.

Discurso dominante y memoria oficial

Una de las directrices socioculturales y sociopolíticas que rige el concepto de memoria oficial, es su relación con los discursos dominantes. Dado que narrar la memoria desde lo oficial conlleva unas dinámicas de persuasión y dominación de los grupos sociales desde las narrativas orales, escritas y audiovisuales para mantener el orden social y simbólico de las instituciones. Teun A. Van Dijk, afirma que “El Análisis Crítico del Discurso se enfoca en los grupos e instituciones dominantes y en la forma en la que éstos crean y mantienen la desigualdad social por medio de la comunicación y el uso de la lengua”. (Van Dijk, T. 2004. p. 8)

De hecho, en la estructuración de la memoria oficial, se generan lazos de identificación en la sociedad, a través de discursos estratégicos que tienen el fin de propiciar e implementar mecanismos de rememoración. Entonces, una de las fundamentaciones para el funcionamiento de la memoria oficial en contextos de conflicto o posconflicto es el discurso dominante. Foucault sostiene que "Poder y saber se articulan en el discurso. Los discursos son elementos tácticos en el campo de relaciones de fuerza (...) En toda sociedad la producción del discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y redistribuida" (Foucault, M. 1996 p.)

El discurso hegemónico proviene de instituciones que tienen poder económico, político y mediático para perpetuar narrativas que configuran una verdad legítima. Los medios de comunicación tradicionales, el Congreso de la República, el Ejército Nacional, son algunos ejemplos de quienes emiten los discursos que posteriormente serán las bases para perpetuar un sentido oficial de memoria. De tal manera que, estas instituciones han contado y re interpretado la historia de las víctimas del conflicto y de las poblaciones indígenas y afrodescendientes con el fin de desfigurar el sentido de la memoria.

No es posible pensar la memoria oficial sin la influencia directa de discursos dominantes, pues existen puntos de intersección en la adjudicación e imposición de saberes sobre el pasado. Del trabajo mutuo entre memoria-discurso se desprenden transformaciones a la hora de concebir el pasado, presente y futuro. “Los atributos de los discursos y las políticas de la memoria, que son capaces de trazar las asimetrías respecto del poder”. (Gradel, S.). De ahí que, el discurso es una herramienta usada desde lo oficial para justificar y perpetuar la identidad nacional, imaginarios sociales y transformaciones a la hora de concebir el pasado.

Conviene acotar lo que se entiende por **identidad nacional** para comprender la intersección entre ambos conceptos, “El concepto de identidad nacional ha estado relacionado estrechamente con el de Estado, formulándose el binomio estado-nación”. (Moreno, T, & Canela, A, 2009. p. 20) Es decir, la identidad nacional es un eslabón para la formación de relaciones culturales, económicas, y políticas, que a su vez generan un sentido de pertenencia en la sociedad con el territorio y con la historia que les precede.

Aunque el sentido de identidad nacional pone en perspectiva la pluralidad e interculturalidad de las identidades que surgen a través de la historia, el Estado regula dicha identidad a través del discurso con el fin de homogeneizar y cimentar una sola memoria, que no se salga de los parámetros impuestos por el Estado-Nación. “Se reconoce en la nacionalidad un hecho colectivo, que implica la construcción social de un colectivo que define la vinculación del individuo a la nación a partir de los símbolos y significados que se irán asociando en el proceso de su construcción individual a la idea de nación”. (Hoyos, O, 2001, p. 8)

Una aproximación a la memoria oficial en América latina

Ahora bien, para aproximar el concepto *memoria oficial* es importante situar el debate en América Latina. Desde la llegada de países europeos al continente suramericano, se evidencia la aparición de archivos oficiales que muestran la historia del continente, desde la colonización, a partir de un enfoque eurocéntrico en el que se justifica la esclavitud, y subordinación de la cultura indígena y africana. Es así cómo se origina un sentido de memoria oficial. “Se implementarían diversos mecanismos de colonización de los pueblos y sus culturas. Narrar estos acontecimientos sería también una herramienta de imposición y justificación del nuevo orden civilizatorio”. (Eudave, E, 2016, p.57) Por lo tanto, las narrativas oficiales se imponen ante la memoria y la reconstrucción del pasado de los países latinoamericanos.

La historia del continente se caracterizó por la formación de violencias estructurales de dominio y represión. En ese sentido, la memoria se convirtió en un instrumento usado por fuerzas políticas y económicas para someter a la sociedad por medio de prácticas simbólicas, por ejemplo, la monumentalización de la memoria, la creación de héroes, la imposición de creencias religiosas y las tradiciones culturales, son algunos mecanismos representativos de las narrativas oficiales. Esta forma de recordar el pasado limita las transformaciones sociales y cohibe la participación social, otras representaciones políticas y el pluralismo de las sociedades latinoamericanas. En consecuencia, las representaciones del otro se permean por el discurso hegemónico de la memoria oficial.

La finalidad de transgredir el pasado y la memoria a través del discurso, es reformar el orden social e imponer una nuevo sentido de identidad nacional que represente los intereses de cada país. La memoria muta, deja de ser colectiva y se transforma a partir de discursos que invisibilizan otras memorias y otras formas de pensar el pasado. En particular, existe una relación entre olvido y políticas de la memoria en latinoamérica. (Tasso, P, 2015. p. 394) Pues el orden social y político de la memoria lo dictaminan los sectores dominantes de la sociedad, a través de instituciones que se encargan de borrar los saberes de las minorías.

Pablo Tasso, afirma que “La memoria es entonces el territorio donde la conciencia colectiva siente la intervención de los poderes”. (Tasso, P, 2015. p. 396). En otras palabras, desde el nacimiento de los países latinoamericanos, las prácticas culturales, sociales y políticas cambiaron y la memoria se subordinó a la supremacía del Estado y su capacidad para influir en los procesos de recordar y construir la historia nacional. Pensar la memoria de América Latina significa comprender el génesis de políticas de la memoria de cada país. De hecho, nos sitúa en los procesos de construcción de memoria oficial en Colombia, el discurso dominante usado para cimentar la identidad nacional, el papel de los medios de comunicación y los desafíos que debe enfrentar para poner en el foco público otras memorias.

Política de la memoria en Colombia: un proceso de construcción de memoria oficial.

El debate sobre el sentido de la memoria en Colombia surgió de la necesidad de defender y priorizar los Derechos Humanos. De ahí que, se evidencian los primeros ejercicios de memoria en el país con el surgimiento de grupos y organizaciones sociales, que pusieron en el debate público la memoria como derecho fundamental de la sociedad (Sánchez, G. 2018. p. 98). Sin embargo, la construcción de memoria en el país ha estado permeada por influencias políticas que sectorizan y dividen el pasado de acuerdo a intereses particulares.

Dado que existe la necesidad de reglamentar y crear una política que normalice los procesos de construcción de memoria, garantice el cumplimiento de los derechos de las víctimas y propicie la participación social, nace el Centro Nacional de Memoria Histórica (CNMH, 2019). Esta entidad estatal, creada por el artículo 146 de la Ley 1448 de 2011 *Ley de Víctimas y Restitución de Tierras*, es la encargada de reunir y documentar todos los testimonios, archivos y demás información que evidencie las causas, consecuencias, responsables y víctimas de la guerra en el país.

¿Pero qué se entiende por *política de la memoria*? La política de la memoria es la interrelación entre los traumas de la sociedad y la forma de representarlos a través del discurso, el arte, testimonios, fotografías y demás muestras simbólicas que evidencian la historia a través de la voz de las víctimas, el Estado, y diversos sectores de la sociedad. Además, el texto estudia y analiza la función de la memoria oficial en un marco político y

profundiza en la repercusiones sociales de esta memoria en las víctimas del conflicto. (Castaño, D. & Jurado, P. 2018, p. 149).

Es importante aclarar, que hasta el 2016, año en el que se firmó el Acuerdo de Paz entre el gobierno Santos y las FARC, Colombia era uno de los países con el conflicto interno sin negociar más antiguo del mundo. (CNMH, 2013, p. 111). El conflicto había escalado y mutado a través de los años y por su antigüedad y la permanencia de violencias estructurales, los últimos 60 años el país afrontó los efectos de la guerra. En consecuencia, la memoria pasó a ser una de las categorías más importantes de los estudios del conflicto armado y los procesos de paz, pues con ella se pretende resarcir a las víctimas y construir en conjunto el presente y futuro de la sociedad.

Hasta aquí, se evidencia la necesidad de construir una política de la memoria en Colombia que tenga como base estructural la defensa de los derechos humanos y el objetivo de reconstruir y documentar el pasado, a través de relatos, documentos, videos y testimonios que propicien la participación social. Sin embargo, la memoria en el país no está exenta de ser objeto de la oficialización. Construir memoria desde un sentido hegemónico supone fragmentar e imponer un orden social sobre los sentidos del pasado. Así mismo, se inician procesos de identificación a través de dinámicas simbólicas que buscan implantar un sentido de identidad nacional.

Por lo anterior, surgen críticas sobre la insuficiencia de las políticas de la memoria para abordar el pasado desde la diversidad y la pluralidad de voces. Existen “tensiones, iniciativas y experiencias de las políticas de la memoria, tanto oficiales como no oficiales que en los últimos años han otorgado ciertos sentidos al pasado en Colombia”. (Aguilar, N. 2018, p. 111) Se puede afirmar que la memoria tiene matices políticos y sociales que la dividen por la forma de representar lo sucedido. Construir memoria desde lo oficial significa tomar un solo sentido del pasado e invisibilizar otras formas de narrar lo sucedido.

Aunque el Centro Nacional de Memoria Histórica propone un sentido de memoria en el que predomina lo colectivo y se proporciona un archivo de documentos, testimonios, videos, fotografías, artículos, entrevistas y demás información que evidencia la memoria del conflicto

en el país, es inevitable no caer en la oficialización del discurso si la entidad está sujeta a la institucionalidad de un gobierno, y su funcionamiento y alcances dependen del contexto político en el que se desarrolla. El artículo 147 de la Ley 1448 de 2011 sentencia que “El Gobierno Nacional determinaría la estructura, el funcionamiento y alcances del Centro de Memoria Histórica”. (Congreso de la República de Colombia, 2011.) Por tanto, el sentido del CNMH opera a través de los discursos oficiales que niegan la existencia de otras memorias.

La reflexión sobre la incidencia de la memoria en la sociedad colombiana parte de reconocer que existe una exclusión de otras memorias representadas por ese otro que históricamente no ha tenido voz: campesinos, indígenas, mujeres y niños víctimas del conflicto armado. Por lo anterior cabe “Reflexionar sobre el lugar que ocupan las narraciones subjetivas en testimonios que evidencian una falta de reconciliación de una víctima con ejercicios de memoria oficiales y productores de un tipo de verdad historizada sobre un conflicto”. (Castaño, D. & Jurado P. 2018. p. 153). Reducir la memoria a un solo sentido oficial conlleva anular las subjetividades y pluralidades que implica recordar desde la experiencia individual o colectiva y ejercer fuerzas de dominio y poder sobre el significado de la memoria.

Desconocer el saber histórico y cultural de las comunidades implica fragmentar los lazos socioculturales e históricos. El campesino y el indígena no se reconocen en la memoria que narra el Estado sobre sus propias vivencias. Un ejemplo es la capacidad que tienen algunas víctimas de reconciliar su dolor a través de informes oficiales como los del Centro Nacional de Memoria Histórica, y las víctimas que no logran reconocer su historia en estos informes. (Castaño, D. & Jurado P. 2018. p. 155). Entonces, es posible afirmar que sin la participación social de las comunidades no es posible construir una memoria que abarque una pluralidad de voces y vivencias que en conjunto construyan una versión del pasado que reconozca al otro.

por ello, es necesaria la democratización de la información para resignificar el papel de las comunidades en la política de la memoria y propiciar otras formas de participación social. La política de la memoria puede llegar a ser democrática y diversa en cuanto a las experiencias individuales y colectivas de la sociedad. Pero, para que la multiplicidad de voces tenga cabida en la construcción de memoria en Colombia, las políticas deben ser públicas y facilitar la participación ciudadana. Violetta Kowalska propone en el texto *Is policy of memory possible*

and how? un análisis sobre la posibilidad de democratizar la memoria a través de la libertad de las personas para narrar el pasado. La intersección entre diversos recuerdos permite crear significados heterogéneos sobre la memoria y llegar a concesiones para comprender de forma integral el pasado. (Kowalska, W. 2008. p. 15)

La fundación Madres Falsos Positivos Soacha y Bogotá (MAFAPO) documentó las experiencias de las madres víctimas de ejecuciones extrajudiciales en Colombia, haciendo contrapeso a los discursos emitidos desde el Ejército Nacional y los medios de comunicación. Esta memoria, emerge de la invisibilidad y la ilegitimidad, para evidenciar a través de las vivencias y saberes de las víctimas la culpabilidad del Estado, y lograr lazos de identidad y resignificación de la memoria. Así mismo, existen otras fundaciones y movimientos sociales que promueven la memoria colectiva de la población negra, LGBTI, indígena, mujeres y personas en condición de discapacidad. Estos grupos sociales tienen el propósito de narrar la historia que nunca se contó, de mostrar otras perspectivas de la historia, de dar voz a los sectores sociales que han estado relegados.

Memoria oficial y medios de comunicación

Una de las directrices que atraviesa la problemática de la memoria oficial son los medios de comunicación, ya que el discurso usa distintos canales para permear la opinión pública y generar unos intereses, imaginarios o reflexiones sobre el pasado y la forma de recordarlo. En el texto *Conflicto, identidad y crítica de la memoria en Colombia* se analiza el discurso político y su trascendencia en la configuración de la memoria y la identidad nacional del país. (Silva, F & Hoyos, A. 2018). Las bases en las que se consolida el pasado son atravesadas por aparatos discursivos dominantes y por fuerzas del poder político y económico.

Es importante cuestionarse sobre la posición de los medios de comunicación a la hora de construir memoria. La comunicación tiene bases sociales, culturales y biológicas que posibilitan el flujo e intercambio de información, saberes, ideas y sentimientos. En ese orden de ideas, podemos decir que cuanto más heterogéneas sean las fuentes de información, hay más espacio para la reflexión y crítica por parte de la sociedad, puesto que la postura desde la que se emite la información tiene la capacidad de influir en las decisiones y alterar la

percepción de la realidad. El cine, la radio, los periódicos, la televisión y ahora las plataformas digitales, tienen la capacidad de crear imaginarios sociales. “Forjar, mantener o destruir imaginarios implica comunicar, por lo que el acercamiento al problema desde las teorías de la comunicación y el análisis del discurso resulta de gran utilidad para los estudios de la memoria”. (Vázquez Liñán & Leetoy, 2016, p.77)

Por lo anterior, los sectores políticos cambian y tergiversan el significado de la memoria para imponer un orden social que responda a los intereses particulares del gobierno de turno. La memoria se convierte entonces en un instrumento útil para perpetuar el poder y los medios tradicionales son el canal para transmitir la información sin un análisis previo de los hechos. Jesús Martín Barbero estudia la aceleración de la información y las dinámicas comunicativas entorno a la construcción del pasado y su relación con la memoria. Aunque conocer el pasado es esencial para el desarrollo social y cultural de países cuya población ha vivenciado sucesos traumáticos y de violencia estructural, Barbero afirma que “El pasado deja de ser entonces parte de la memoria y se convierte en ingrediente puramente estilístico”. (Martín Barbero, J. 2015. p. 18) Bajo esa lógica los medios de comunicación propician que la memoria sea cada vez más inestable y el pasado sea susceptible a la desfiguración y coerción.

En este sentido, los medios de comunicación tienen funciones que posibilitan la difusión de los discursos del poder, o por el contrario tienen la capacidad de subvertir el orden y visibilizar otros discursos y otras memorias. Justamente los medios de comunicación alternativos y los movimientos sociales buscan generar espacios para que se puedan expresar otros sentidos de la memoria. Por ello es importante “Abrir nuevos escenarios, que no pasan necesariamente por lo institucional, escenarios instituidos, legítimos, legitimados por las necesidades sociales”. (Rodríguez, A, 2014, p. 102). Estos espacios deben tener la capacidad de dar voz a las narrativas propias de cada persona o grupo social para consolidar memorias heterogéneas.

Conclusiones y reflexiones finales

Para concluir, se evidencia una relación directa entre *Memoria oficial* y discurso dominante, la interrelación de ambos términos trae consigo incidencias en los procesos de construcción del pasado, crea imaginarios sociales a través de las narrativas presentadas en los medios de comunicación tradicionales y las prácticas culturales y sociales sobre la memoria colectiva e individual se ven permeadas por discursos provenientes de instituciones estatales. Así mismo, se construye la identidad nacional para ordenar socialmente qué y cómo deben recordar las personas.

El discurso es trascendental a la hora de influir en la identidad y la memoria oficial, pues es usado desde la institucionalidad para fragmentar los lazos socioculturales de la sociedad y la historia para imponer un nuevo orden social sobre la memoria. Además, producir discursos oficiales sobre la memoria significa anular o invisibilizar otras memorias, ya sean individuales o colectivas. Estas memorias que emergen del silencio provienen de las comunidades más vulneradas en el marco del conflicto armado.

También se identificó que los medios de comunicación tienen un papel crucial a la hora de transmitir discursos del poder para mantener un imaginario social. Sin embargo existen medios alternativos que se encargan de visibilizar los procesos de memoria de las comunidades a través de diferentes narrativas. Para cada comunidad la memoria tiene diversos sentidos y significados y su construcción se basa en las experiencias, saberes y realidades propias y colectivas de cada individuo.

Es importante reflexionar sobre estos procesos de rememoración en Colombia, pues el país ha pasado por conflictos estructurales que han trascendido a lo largo de las décadas y han dejado un sin fin de historias y memorias que aún están ocultas de la luz pública. No todas las víctimas del conflicto armado se sienten representadas o identificadas con la memoria que narra el Estado, puesto que es una construcción que niega otros saberes sobre el pasado.

En este sentido, debido a la insuficiencia de la política de la memoria para abordar el pasado

desde la diversidad y la pluralidad de voces, se evidencia la necesidad de construir una política de la memoria cuyo eje sea la defensa de los derechos humanos y el objetivo de reconstruir y documentar el pasado, a través de relatos, documentos, videos y testimonios que propicien la participación social, desde la diversidad de narrativas y discursos.

Es crucial desligar el poder y dominio de las narraciones y construcciones de la memoria, ya que se impone un sentido hegemónico sobre la diversidad y pluralidad de recuerdos que se encuentran en la sociedad. Es necesario conocer el pasado a través de múltiples memorias narradas desde diversos sectores sociales: indígenas, campesinos, comunidades afrodescendientes, mujeres, niños, educadores, estudiantes, etc. para comprender las causas de los conflictos estructurales, transformar la participación social, las representaciones políticas y dar cabida al pluralismo de la sociedad colombiana.

References

- Eudave Eusebio, I. (2016). Invención, colonización y memoria indígena en la narrativa de fray bernardino de sahagún. *Diálogo Andino*, (49), 57-72. doi:10.4067/S0719-26812016000100008
- Vázquez Liñán, M., & Leetoy, S. (2016). Historic memory and propaganda. A theoretical approach to the communicative study of memory. *Comunicación Y Sociedad*, (26), 71-94. doi:10.32870/cys.v0i26.5436
- José Carlos Rueda Laffond. (2015). Monumentalización del pasado, historiografía y memoria mediática: El holocausto y la transición española. *Historia Actual Online*, (38), 71-85. Retrieved from <https://doaj.org/article/fa4640beddbd4bd796e9144fd47fbee>
- Bustos, G. (2010). La irrupción del testimonio en américa latina: Intersecciones entre historia y memoria. presentación del dossier "memoria, historia y testimonio en américa latina". *Historia Crítica*, (40), 10-19. Retrieved from http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0121-16172010000100002&lng=en&tlng=en
- Corradini, L. (2006). "No hay que confundir memoria con historia", dijo Pierre Nora. La visión del filósofo y académico francés. (4th ed.) Oxford University Press. Retrieved from <http://www.oxfordreference.com/view/10.1093/acref/9780191739538.001.0001/b-es-en-00008-0016229>
- González, D. L. R. (2012). Del 'bogotazo' al día nacional de la memoria y solidaridad con las víctimas : Los nuevos sentidos del 9 de abril en colombia Retrieved from https://www.openaire.eu/search/publication?articleId=dedup_wf_001::79360397599e443f1696a11841fe9256
- Castaño, N. (2016) El bogotazo, construcción de la memoria en tres momentos.
- Traverso, E. (2011). El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política. Traducción: Lucía Vogelfang. Prometeo libros.
- Jelin, Elizabeth. (2002) Los trabajos de la memoria. Madrid: Siglo veintiuno editores. Retrieved from
- Ley 1448. Ministerio de Justicia y del Derecho. República de Colombia. 20 de diciembre de 2011. Recuperado de http://www.centrodehistoriahistorica.gov.co/descargas/decretos/DECRETO_DE-ESTRUCTURA_DEL_CENTRO.pdf
- Sapere, P. & Corazón, A. (2014). La década prodigiosa: 60s, 70s. Errancia Litorales. Recuperado de http://www.iztacala.unam.mx/errancia/v10/PDFS_1/TEXT0%20LITORALES%206%20ERRANCIA%2010.pdf

Centro Nacional de Memoria Histórica. (2013) ¡Basta Ya! Colombia: Memoria de Guerra y Dignidad. Bogotá: Pro-Off Set.

<http://www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/basta-ya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2016.pdf>

Todorov, T. (2000) Los abusos de la memoria. Ediciones Paidós Ibérica, S.A. Barcelona. Traducción: Miguel Salazar. Recuperado de <http://www.centroprodh.org.mx/impunidadayerhoy/DiplomadoJT2015/Mod3/Los%20abusos%20de%20la%20memoria%20Tzvetan%20Todorov.pdf>

Zuluaga Aristizábal, Marda. (2015). ¿Y cómo es posible no saber tanto? tensiones y vicisitudes en la reconstrucción de la memoria histórica del conflicto armado en Colombia. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Teun A. van Dijk. (2004). Discurso y dominación. 25 años de Análisis Crítico del Discurso. Lección Inaugural de la Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de Colombia Traducción: Jennifer Lopera Moreno y Fabio Guerra-Acero. <http://www.discursos.org/oldarticles/Discurso%20y%20dominaci%F3n.pdf>

Rojas Osorio, Carlos. (2016). M. foucault: El discurso del poder y el poder del discurso Pontificia Universidad Javeriana. https://www.openaire.eu/search/publication?articleId=od_____3056::e14039826fc1129cc2aec4a39afad642

Hoyos, O. (2001). Identidad nacional una aproximación cognitiva. Psicología desde el Caribe, núm. 8. Universidad del Norte Barranquilla, Colombia.

Aguilar-Forero, Nicolás J. C. “Políticas de la memoria en Colombia: iniciativas, tensiones y experiencias”. *Historia Crítica* n. ° 68 (2018): 111-130, <https://doi.org/10.7440/histcrit68.2018.06>

Kowaiska, W. M. (2008). Is Policy of Memory Possible and How? *Limes*, 1(1), 15–21. <https://doi-org.ezproxy.javeriana.edu.co/10.3846/2029-0187.2008.1.15-21>

Martín-Barbero, Jesús. (2015) Estéticas de comunicación y políticas de la memoria Calle14: revista de investigación en el campo del arte, vol. 10, núm. 17. pp. 14-30 Universidad Distrital Francisco José de Caldas Bogotá, Colombia

Silva Vallejo, F & Hoyos Guzmán, A. (2018) Conflicto, identidad y crítica de la memoria en Colombia. *Tabula Rasa*, núm. 29. pp. 229-244 Universidad Colegio Mayor de Cundinamarca Bogotá, Colombia DOI: <https://doi.org/10.25058/20112742.n29.11>

Quílez, L. & Rueda, J. Dossier: discursos de memoria y posmemoria. medios e industrias culturales. *Historia Actual Online*, 38. Universidad Complutense de Madrid.

Tasso, P. (2015) Sobre la memoria, la conciencia y el pensamiento en América Latina. Entre la laguna y el pantano. *AGO.USB Medellín-Colombia* V. 15 No 2 PP. 325- 585